

CANCIONES PARA EL RECUERDO

SIN proponérmelo, me ha salido el título justo para un "ele pe". A lo mejor hay ya un "ele pe" así bautizado, girando como una noria loca en el platillo de un tocadiscos. Lo cierto es que existen canciones obstinadas en desaparecer, pequeñas piezas musicales, más o menos afortunadas, que uno creía enterradas para siempre en la caja grande del olvido y que, vaya usted a saber por qué desconocida circunstancia, vuelven a abrirse de pronto, como frescas granadas, en el paisaje de la memoria, evocándonos de este modo la tarde que empezamos a tutear a Amparito, aquella chica-topolino, partidaria de Manolete y devota del "tiroliro".

Mirando al mar, soñé
que estabas junto a mí...

¿Cómo se ha producido este milagroso, nostálgico e in-temporal instante? Súbitamente, en el soporífero limbo de la siesta, procedente de no se sabe dónde, se ha abierto paso la cálida voz de alguien que mira al mar. Doña Asunción se vuelve entonces hacia el esposo, en bendito dormi-vela en su butacón.

—¿Oyes, Paco? Digo que aquéllos resultaban otros tiempos.

—Claro, el pan era más negro y el azúcar más moreno. Además, había restricciones eléctricas y el agua se nos daba por cuentagotas.

¡Qué prosalco eres, Paco! Me refiero a que entonces, tú, con tu bigotillo a lo Errol Flynn, tenías más delicadezas conmigo, más detalles. ¡Quién hubiera podido parar el reloj Paco!

Envidia,
tengo envidia del pañuelo
que una vez secó tu llanto...

De pronto, hemos vuelto a percibir la onda de un perfume muerto, a escuchar la lluvia de una tarde lejana, a recordar aquel salón de baile, "Pasapoga" provinciano y un poco "kitsch". Fantasmas que creíamos desvanecidos para siempre vuelven a tomar cuerpo y como las aguas de un Guadiana sentimental, tornan a reaparecer, corazón adentro, aquellos deseos y sensaciones que un día nos parecieron irrepetibles.

—¿Qué es lo que hace que una canción perdure sobre la vida efímera de tantas otras? —pregunté un día a Ramón Perelló, autor de popularísimas letras con destino a las primeras figuras de nuestra historia de la canción: Imperio Argentina, Estrellita Castro, Marujita Díaz, Manolo Escobar...

Por respuesta, Perelló me contó que, en cierta ocasión, escribió la letra que sigue:

Cuando se fue de mí vera,
una pena me dejó;
se la vendo a quien la quiera
por lo que a mí me costó.
Nadie me la comprará,
que "tío" el que quiere de veras
tiene su pena "comprá"

Pues bien, alguien llegó a asegurar entonces que esta letra no era original de Perelló sino que pertenecía al acervo popular. Llegó a consultarse a Rodríguez Marín, que sentenció: "No, esta copla no es aún popular, pero lo será".

Ahora, muerto no hace mucho Perelló, firmada y rubricada su última letra, aquella que sólo encuentra su son en los "singles" de la otra orilla, hago memoria de otra anécdota protagonizada por el autor de "Mi jaca". Un día Serafín Álvarez Quintero preguntó a Perelló: "¿Es usted de Sevilla?". Ramón contestó que no. "Entonces será usted de Córdoba". Nueva negativa de Perelló quien, al fin, aclaró que había nacido en La Unión, la ciudad del cante de las minas. "Bueno, hombre bueno" —precisó entonces Serafín—. De todos modos, provincia de Sevilla".

Aludía sin duda el popular comediógrafo a la decisiva influencia andaluza con que La Unión llegó a contar en su peculiar génesis de ciudad minera. Como Perelló no era de Sevilla, ni de Córdoba, sino de La Unión a La Unión llegó a dedicarle una de sus más hermosas letras, la correspondiente al himno oficial del Festival del Cante de las Minas, único que con el de Córdoba ostenta el título de "nacional".

...Cuando suena una taranta,
floreando en tu garganta,
mínico de La Unión
es Cantar de los Cantares
con perfume de azahares
y sabor de caña y ron.

Pienso que debe resultar ciertamente triste el destino de tantas —quizás demasiadas— canciones actuales, un tanto desabridas y desabridadas, cadáveres de sí mismas antes de nacer, frente a las otras canciones-ombligo, intrascendentes y modestas a veces, pero tocadas por el soplo de la buena fortuna y creadas por ese vivificante aire de lo popular que las salvará siempre de todos los modos y modas, de todas las adversas ventoleras: "granadas" y "maniseros", "adelitas" y "violeteras", "tatuajes" y "marías bonitas", vigentes y retozonas, todavía y siempre, en las estrías de un "long play" pero antes en la memoria del corazón, nunca "retro" nunca pasado de moda, porque lo único que jamás puede ser "camp", por muchas canas que lo coronen, es el corazón del hombre.

ASENSIO SAEZ